

CUADRO PRIMERO

Interior de la cocina de una casa rica. A foro, derecha, puerta que da a una escalera ascendente. Puertas en primera y segunda del lateral izquierdo. Gran fogón. Mesa. Sillas. Un cajón grande, de provisiones, a un costado de la escena. En el lateral derecho, arriba, una vidriera por la que entra la luz de la calle.

(En escena, OTTO, el cocinero, (alemán; gorro de "maitre"; bigotitos) y CARMELO, su ayudante, un italianito acriollado. El primero, sentado, lee un diario; Carmelo limpia el fogón. Llega de foro, JOSEFA, criolla, comadrita.)

JOSEFA.—¡Me tienen más harta! Ahora la niña está preparándose un "cocktail" y va a bailar con el tilingo del novio. Y nosotros, digo yo, ¿a qué hora vamo a morfar?

OTTO.—Así no es posible tar te comer a natie. Esdo no es organización. Esdo es una fonta te pascos. ¿Y Eleuteria? ¿Tónte esdá Eleuteria, que la manté hace una hora a pelar la fruda? Cuanto fenga, le zurro la padana...

CARMELO.—La enfelice mártire proletaria de Loteria ha estade toda la mañana pelando el tobércolo llamado papa.. y es justo que adescanse esa desventorada... Osté tenerá gorro de cocinero, má tiene alma de kaiser...

OTTO.—Cuanto hapla un hombre superior, como yo, usdé calla...

JOSEFA.—Déjelo, don Otto... ¿No manya que el pobre goruta tiene un metejón negro con la Eleuteria?

CARMELO.—Asilencieate, milonguera... (Llega por foro DOMINGO, el chauffeur, gallego.)

DOMINGO.—Tenjan buenos días. ¿Ya han levantado ustedes el taxímetro de la bronca, como siempre?

CARMELO.—Es esta, que tiene una lengua con má kilómetros que la calle Rivadavia.

OTTO.—Un poco te etucación. Respeden el sidio tonte se encuendran. Esda es una cocina y no una feria franca, señiores...

JOSEFA.—Es inútil, pobre gil, que andés perdiendo el pelo atrás de la gaita... Ella tiene el berretín del niño Alberto, sin darse cuenta que el otro ni tan siquiera la mira, ni tan siquiera... (Se levanta la tapa del cajón de las provisiones y aparece ELEUTERIA.)

ELEUTERIA.—(Indignada.) ¿Qué decís vos, microbio en ajuardiente? ¿Que el niño Alberto ni tan siquiera mí mira? Pues mí mira y me habla, para que sepas... Y me trata de che, para que veas. Lo que hay es que vos estarás enamurada del niño, pero lambete, que estás de juevo... Las masitas de crema no son prá las elefantas, ni el arroz con leche prá la boca de un buzón... ¡Tomá! ¡Te la dí en el ogo! (Sale del cajón.)

OTTO.—(Absorto.) ¡Horiple! ¡Horiple! ¿Qué significa esdo? ¿Qué hacía usdé allí?

ELEUTERIA.—¡Mira, qué jracia! ¡Apulillaba!

OTTO.—Yo a usdé teberia respetirla... teberia pegarle chís, chás...

DOMINGO.—Yo que usté, ya le habería aplicado el freno de mano a esta contraventora...

JOSEFA.—Dele un buen tirón de orejas, don Otto...

CARMELO.—¡Eh, eh! ¿Cómo pegarle? ¿Cómo chís, chás? ¿Qué es eso del tirone de oreja? ¡Aunque sea una hija del pueblo, mareada por el lujo de ese vago "susheta", yo ho voy a permitire que naide le ponga una mano encima a esta desgraciada!...

ELEUTERIA.—Che, che... Más desgraciado serás tí, ¿eh? Jrinjo ignoran-